

## LA LIGEREZA DE UN COMENTARISTA

**Y la carestía del pescado**

*Informaciones*, uno de los diarios de mucha circulación en nuestro país, ha publicado días pasados un comentario de «Gamito Iturralde», acerca de la carestía del pescado.

Alude el articulista a una revista profesional—no sabemos si será a nosotros a quien quiere referirse—que señala como causa de la carestía del pescado, entre otras el excesivo coste del transporte ferroviario. El Sr. Iturralde no está conforme y arremete contra acaparadores, vendedores, distribuidores, etc., a los que supone confabulados para mantener la carestía.

Al articulista, lo creemos, equivocado. Tanto en lo de reputar moderados los precios de las tarifas, como en lo de esa pretendida confabulación.

Refiriéndonos a este segundo aspecto, una cosa hay que decir al comentarista de *Informaciones*. El pescado es precisamente un artículo alimenticio, el único acaso, que no admite la posibilidad de confabulaciones para encarecer los precios del mercado. Lo impide la naturaleza del artículo, tan propenso a la descomposición, que se adquiere en subasta pública, que se vende por lo que quieren dar por él, y que no puede retenerse en manos del intermediario con el fin de provocar la subida del precio, porque se le tornaría inservible sin remedio.

Pero tampoco tiene razón en lo que a los precios del transporte se refiere. Si los comparara con los que rigen para la carne o para los automóviles, por ejemplo, bastaría ello sólo para que abandonara su error. El mismo cronista reconoce que transportar por ferrocarril un kilo de

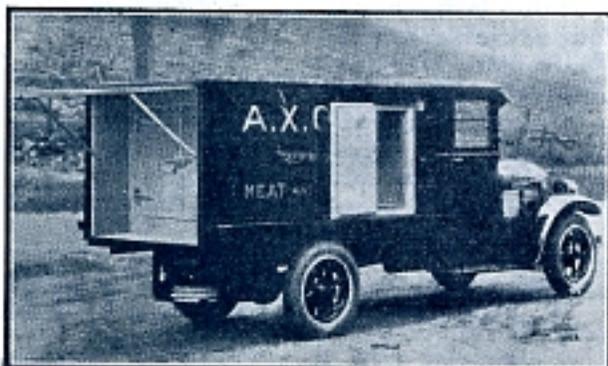
pescado «económico» cuesta 22 céntimos, cuando esto es ya implícitamente una confesión de la carestía de una tarifa que absorbe en cincuenta por cien o más del valor de la mercancía. Pescado económico hay que muchas veces en el mercado de los Mostenses no remunera al vendedor en la proporción indispensable para que pueda mantenerse su venta, y esto únicamente puede achacarse, quíralo o no el periodista citado a lo caro de las tarifas ferroviarias.

Porque es de saberse, que ese precio que se señala para el kilo de pescado económico está elevado casi a un cien por ciento más por lo que se paga de hielo, embalaje, destara y 15 por ciento de recargo legal. Poco importa que las tarifas teóricamente sean de un tipo que se aproxime a lo razonable, si en la práctica, por diversos motivos ineludibles, el desembolso del exportador para retribuir a la Compañía ferroviaria tiene que duplicarse. Y esto es ciertamente lo que sucede, aunque al articulista hombre de concepciones simplistas, no le parezca así.

De modo que el extemporáneo y equivocado en lo que hace a este asunto es *Informaciones*. Y bien puede ahorrarse su alusión a la tolerancia de las autoridades, porque sencillamente no viene a cuento.

En lo que a política de abastos se refiere, el pescado viene siendo inspeccionado más que ningún otro artículo de consumo y lo mismo en lo que atañe al aspecto sanitario.

Aunque no dudamos del deseo de acierto que inspira el artículo a que nos referimos, el caso es que las causas de la carestía del pescado no son las que señala.



AUTO-FRIGORIFICO MODELO PARA LA VENTA AL DETALLE DE PESCADOS Y CARNES

El inventor de este moderno frigorífico, ha sido el conocido economista norteamericano Mr. Roger Babson, el cual anuncia que en el futuro no tendrán necesidad las amas de casa de ir a la plaza, pues por medio de este auto-frigorífico tendrán en todo momento lo que deseen a la puerta de sus viviendas.